

## Mensaje tres

### **Edificar a Cristo en nuestra experiencia a fin de llevar a cabo nuestra salvación**

Lectura bíblica: Fil. 2:12-16

- I. El arca que Noé edificó es un tipo del Cristo práctico y presente que es la salvación de Dios, y edificar el arca es edificar al Cristo práctico y presente como la salvación de Dios en nuestra experiencia a fin de edificar el Cuerpo de Cristo como el Cristo corporativo; lo cual, según Filipenses, es llevar a cabo nuestra salvación—2:12-13:**
- A. Edificar el arca es llevar a cabo nuestra salvación, lo cual significa edificar a Cristo en nuestra experiencia a fin de edificar el Cuerpo de Cristo, el Cristo corporativo.
  - B. Aquello en lo cual Noé laboró y en lo cual entró era la salvación de Dios, el arca; nosotros debemos tener un Cristo práctico y presente como la salvación de Dios en quien podamos entrar.
  - C. El arca es un tipo de Cristo, no solamente de Cristo como individuo, sino también del Cristo corporativo, la iglesia, la cual es el Cuerpo de Cristo y el nuevo hombre—Gn. 6:14; 1 Co. 12:12; Ef. 2:15-16; Col. 3:10-11:
    - 1. La edificación del arca tipifica la edificación del Cristo corporativo ejecutada por quienes laboran juntamente con Dios valiéndose del elemento de las riquezas de Cristo como material de construcción; esto es llevar a cabo nuestra salvación—1 Co. 3:9-12a; 2 Co. 6:1; Ef. 3:8-10; 4:12.
    - 2. Al edificar el arca y entrar en ella, Noé no solamente fue salvo del juicio que Dios ejecutó sobre aquella maligna generación mediante el diluvio, sino que además fue separado de dicha generación y conducido a una nueva era—Gn. 8:13-19; 1 P. 3:20.
    - 3. Asimismo, nosotros al edificar la iglesia y tomar parte en la vida de iglesia mediante la edificación del Cristo práctico y presente, como la salvación de Dios en nuestra experiencia, seremos salvos del juicio que Dios ejecutará sobre la presente generación maligna mediante la gran tribulación (Mt. 24:37-39; Lc. 17:26-27; 1 Ts. 5:3) y, además, seremos separados de dicha generación (Lc. 21:36; Ap. 3:10) y conducidos a una nueva era, la era del milenio.
  - D. La salvación mencionada en Filipenses 2:12 no es la salvación eterna que nos libra de la condenación y el lago de fuego, sino la salvación diaria y constante que es Cristo mismo, una persona viviente; aunque la salvación eterna ya es nuestra, necesitamos experimentar una salvación adicional, esto es, ser salvos de esta generación torcida y perversa—v. 15.
  - E. Hoy en día nos encontramos en el corredor de la salvación de Dios; ya hemos entrado en este corredor y pasar por este corredor es llevar a cabo nuestra salvación:
    - 1. Cuanto más Noé edificaba el arca, más pasaba por la salvación de Dios, y al final entró en lo que había llevado a cabo—Gn. 7:7.
    - 2. El Cristo mismo a quien edificamos hoy en nuestra experiencia llegará a ser nuestra salvación futura; un día, bajo la soberanía de Dios, entraremos en el Cristo mismo que hemos edificado.
    - 3. Incluso hoy en día, si edificamos a Cristo en nuestra experiencia, podremos permanecer en Cristo, morar en Cristo—Jn. 15:5:

- a. Edificar a Cristo en nuestra experiencia equivale a amar al Señor, hablarle a Él al invocar Su nombre, y a tener comunión con Él, vivir por Él y andar juntamente con Él día tras día y hora tras hora para ser personas que caminan junto con Dios, y así ser personas que laboran junto con Él—Gn. 5:22-24; 6:9.
  - b. De este modo edificamos a Cristo en nuestra experiencia para entrar en Él como nuestra salvación.
- F. Los cuatro capítulos de Filipenses nos hablan de la persona viviente y todo-inclusiva de Cristo, quien es nuestra salvación:
- 1. En Filipenses 1 la salvación equivale a vivir a Cristo y magnificarle en cualquier situación.
  - 2. En Filipenses 2 la salvación consiste en reflejar a Cristo al enarbolar la palabra de vida.
  - 3. En Filipenses 3 la salvación es la justicia de Dios, que es Dios mismo corporificado en Cristo.
  - 4. En Filipenses 4 la salvación es Cristo mismo como la vida que es verdadera, honorable, justa, pura, amable, de buen nombre y llena de virtud y alabanza.

**II. Cada capítulo de Filipenses nos presenta aspectos particulares de Cristo como nuestra salvación diaria, los cuales nos revelan cómo podemos edificar a Cristo en nuestra experiencia, a fin de llevar a cabo nuestra salvación—3:12-13; cfr. Hab. 1:1:**

- A. Podemos experimentar las partes internas (el entrañable amor) de Cristo Jesús—Fil. 1:8; Ef. 5:25; 2 Co. 12:15; 1 Jn. 3:16.
- B. Podemos tomar a Cristo como nuestro vivir para que Él sea magnificado, expresado—Fil. 1:19-21a; Jn. 6:57; Gá. 6:17-18.
- C. Podemos experimentar la abundante administración del Espíritu de Jesucristo como el suministro del Cuerpo de Cristo; el encarcelamiento no aisló a Pablo del Cuerpo de Cristo ni lo separó del suministro del Cuerpo—Fil. 1:19; Jn. 16:13.
- D. Podemos tomar la mente de Cristo como nuestra mente—Fil. 2:3, 5; cfr. Ef. 4:23; Ro. 12:3.
- E. Podemos experimentar a Cristo como el Dios que opera interiormente en nosotros, como nuestra salvación subjetiva, a fin de enarbolarlo como la palabra de vida—Fil. 2:12-16.
- F. Podemos experimentar a Cristo para llegar a ser una libación—v. 17:
  - 1. La libación tipifica a Cristo quien, como el verdadero vino, se derramó ante Dios para brindarle satisfacción—Éx. 29:40-41:
    - a. Cristo es el productor de vino, el que se sacrifica a Sí mismo para producir el vino a fin de alegrar a Dios y a los hombres—Jue. 9:12-13.
    - b. Si contactamos a este Cristo y experimentamos Su vida de sacrificio, Él nos vigorizará para que llevemos una vida de sacrificio, al producir vino que alegrará a otros y al Señor—2 Co. 1:24b; cfr. 5:13-15.
  - 2. La libación no sólo tipifica a Cristo mismo, sino también al Cristo que nos satura consigo mismo como el vino celestial, hasta que Él y nosotros llegamos a ser uno a fin de ser derramados para el deleite y satisfacción de Dios y para el edificio de Dios—Mt. 9:17; Fil. 2:17; 2 Ti. 4:6:

- a. La libación tipifica a Cristo quien, como el vino celestial, es disfrutado por el oferente, al cual Cristo llena consigo mismo y causa que llegue a ser vino para Dios.
  - b. La libación es la experiencia subjetiva en la cual somos hechos uno con el Señor, al grado en que Él llega a ser nosotros.
  - c. Cuanto más experimentamos a Cristo como las ofrendas, más llegaremos a ser una libación—Nm. 15:1-10.
- G. Podemos ganar (como premio) a Cristo y ser hallados en Él—Fil. 3:7-9a; Ef. 3:8; Gn. 15:1; 2 Co. 12:2.
- H. Podemos tomar a Cristo como la justicia que se manifiesta en nuestro vivir—Fil. 3:9b; cfr. Is. 64:6; Mt. 5:20; Ap. 3:18; 19:8.
- I. Podemos conocer a Cristo subjetivamente tanto por revelación como por experiencia—Fil. 3:8, 10; 2:2; 3:13.
- J. Podemos tomar a Cristo como nuestra meta, a fin de disfrutarle como nuestro premio; debido a que nuestra meta es ganar a Cristo, debemos desechar todas las demás cosas y únicamente ir en pos de Cristo—vs. 12-14, 7-8.
- K. Podemos mantener nuestro gozo en Cristo—4:4; He. 13:15; Sal. 119:164:
- 1. Dado que Filipenses tiene que ver con la experiencia y disfrute que tenemos de Cristo, lo cual produce gozo, éste es un libro lleno de gozo y regocijo—1:4, 18, 25; 2:2, 17-18, 28-29; 3:1; 4:1, 4.
  - 2. “Mantengo mi gozo; así que, no te preocupes. También espero que te ocupes de tu salud y estés llena de alegría en tu corazón”—escrito por el hermano Watchman Nee a su cuñada en 1972, mientras él se encontraba en la cárcel (*Watchman Nee: Un siervo que recibió la revelación divina en esta era*, pág. 182).
- L. Podemos experimentar a Cristo como nuestra comprensión y otras virtudes—vs. 5, 8:
- 1. Ser comprensivos es tener en cuenta cómo afectará a otros lo que hacemos o decimos; ser comprensivos es lo razonable, lo atento y lo considerado que uno sea en el trato con otros, sin ser estrictos en reclamar nuestro derecho legal.
  - 2. Nuestra ansiedad puede volverse en la virtud de ser comprensivos si presentamos toda necesidad, todas nuestras peticiones a Dios, al conversar con Él; conversar con el Señor implica que hay un tráfico entre nosotros y Dios, y es mediante este tráfico, esta comunión entre nosotros y Dios, que disfrutamos de la impartición divina.
  - 3. En Filipenses 4:8 Pablo presenta seis virtudes que expresan la vida que vive Cristo; estas virtudes son las expresiones de los atributos de Dios que se manifiestan desde el interior de los que van en pos de Cristo, quien es la corporificación de Dios.
- M. Podemos aprender a Cristo como nuestro secreto—vs. 11-12, 6-7:
- 1. Pablo había aprendido el secreto de la suficiencia, de estar satisfecho o contento en cualquier situación; este secreto es, de hecho, Cristo mismo.
  - 2. Pablo aprendió el secreto de experimentar a Cristo, de experimentarlo en todas las cosas y en cualquier lugar—v. 12.
  - 3. Después de que Pablo se convirtió a Cristo, él fue iniciado en Cristo y en el Cuerpo de Cristo—Hch. 9:3-19, 25-28; 22:6-21; 13:1-4.
  - 4. Él aprendió el secreto de tomar a Cristo como vida (Col. 3:4), de vivir a Cristo (Fil. 1:21a), de magnificar a Cristo (v. 20), de ganar a Cristo (3:8, 12) y de cómo tener la vida de iglesia (1:9, 19; 2:1-4, 19-20; 4:1-3).

- N. Podemos tomar a Cristo como Aquel que nos reviste de poder: nuestro Motivador, el poder que nos motiva interiormente—v. 13:
1. Las palabras de Pablo acerca del Cristo que lo revestía de poder se aplican específicamente al hecho de que Cristo, al revestirnos de poder, nos capacita para que lo vivamos a Él, manifestándolo como nuestras virtudes humanas, de modo que lo magnifiquemos en Su ilimitada grandeza—vs. 8-13.
  2. Por medio del Cristo que nos reviste de poder, nosotros podemos llevar una vida de contentamiento y ser personas veraces, honorables, justas, puras, amables y de buen nombre—vs. 11-12, 8.
- O. Podemos tomar a Cristo como nuestra esperanza—3:20-21:
1. La vida que Pablo llevó, en la cual experimentaba a Cristo, fue una vida en la que esperaba al Salvador, al Señor Jesucristo, el cual transfiguraría el cuerpo de su humillación, conformándolo al cuerpo de la gloria Suya.
  2. La etapa en la cual los creyentes llegan a la glorificación es el punto culminante de la salvación en vida que Dios efectúa y es lo que cumple la economía de Dios y satisface Su deseo—2 Co. 3:18; 4:17; He. 6:1a; Ro. 5:10b; Ap. 21:10-11.